

El Camino del Guerrero@ -El desvío-

L. Aura

QUIZÁS HAS RECIBIDO LA LLAMADA, SIN EMBARGO, NO LA ESCUCHASTE.
O SÍ, PERO TEMISTE. O SIMPLEMENTE PENSASTE QUE SERÍA MALA IDEA.
LO CIERTO ES QUE, SEA LO QUE FUERA, NACISTE PARA ELLO.

EL CAMINO DEL GUERRERO@



L. Aura

Capítulo 1

EL CAMINO DEL GUERRER@

Este trabajo comienza de una experiencia de vida que más tarde entendí. Parte de lo espontáneo. Viene de una llamada de lo más íntimo. Con los años, y después de leer y analizar muchas cosas, descubrí que no estaba haciendo nada nuevo, solo reproduciendo un arquetipo que es tan longevo como la civilización.

Después de la puesta en marcha de un camino que nada tiene que ver con la geografía, me aboqué a un estudio, el más importante: el de mi misma. Así fue cómo me reencontré; sin máscaras ni disfraces, en la más plena pureza.

Esta información que hoy te entrego es básicamente para que te plantees qué significa para nosotros, y para la humanidad toda, un cambio de ruta. Ahora serás tú quien deba investigar, cuestionarse las cosas, cambiar la mirada, porque, aunque sufras de ceguera temporal, luego será tu consciencia quien te encienda la luz para caminar de otra forma.

Todos los ogros y los ayudantes secretos de nuestra primera infancia están allí, en nuestro interior, como los anillos de los árboles que, aunque no se vean, no mueren, solo cambian de estado. Y, lo más importante es que todas las potencialidades que nunca pudimos traer a la realización de adultos; esas otras porciones de nuestro ser, están mucho más próximas de lo que nosotros pensamos. Según Campbell, «si solo una porción de esa totalidad perdida pudiera ser sacada a la luz del día, experimentaríamos una maravillosa expansión de nuestras fuerzas, una vívida renovación de la vida, y alcanzaríamos la estatura de la torre».

Recordemos cómo se cayó la torre de Babel, poco antes de alcanzar el cielo. De la sana realización de este mito depende el gozo de la humanidad. Cuanto más nos desarrollemos, menos nos proyectaremos en los demás. De esta manera, caerán por sí solas las rivalidades, automáticamente las guerras quedarán atrás. Los celos, las envidias, los acosos recibidos en esta cadena jerárquica que se hace rutina, y todas las patologías psicológicas que hoy padecemos, todo esto, desaparecerá. Probablemente Mr. Hyde no resultara un perverso, como tampoco el Dr. Jekyll un brillante profesional; de hecho, estoy convencida que no habría visto de cerca un estetoscopio en toda su vida. Por eso digo que, el camino del medio: el equilibrio sagrado y divino que logra el Yin y el Yang, la vuelta al sí mismo, el exilio de la caverna.... es a lo que debe aspirar un

ser comprometido a convertirse en guerrero, para romper sus fronteras y al fin llegar, para partir, y volver a llegar.

«Ningún camino lleva a ninguna parte, pero uno tiene corazón y el otro no.

Uno hace gozoso al viaje. El otro te hará maldecir tu vida.

Uno te hace fuerte. El otro te debilita».

Enseñanzas de don Juan

EL HÉROE DE LAS MIL CARAS

Joseph Campbell

«No sería exagerado decir que el mito es la entrada secreta por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten sobre las manifestaciones culturales humanas. Las religiones, las filosofías, las artes, las formas sociales del hombre primitivo e histórico, los primeros descubrimientos científicos y tecnológicos, las propias visiones que atormentan el sueño, emanan del fundamental anillo mágico del mito». - Joseph Campbell.

El viaje del héroe, también conocido con el nombre del «monomito» (término acuñado por J. Campbell) es el arquetipo de muchos relatos épicos y pasajes religiosos que se repiten en la humanidad desde la noche de los tiempos. Esto demuestra que el mito no significa mentira como ignorantemente lo llamamos, sino que es un canal por el cual viaja la verdad, y que, en forma de metáfora, refranes y entre símbolos, se refleja en nosotros, y así lo proyectamos en nuestra realidad. En definitiva, el mito es una manifestación espontánea de la psique colectiva.

Transitamos un momento de nuestra evolución humana en la que nos hemos desconectado de estas enseñanzas. No las interpretamos. Están allí, pero reprimidas. Latentes. A la espera de que sean inventados con nuestra acción. Por eso me he propuesto interpretar este rol: el de la heroína, realizando una ruta hacia el único lugar de poder: yo. Entendiendo como heroína, no estos papeles cinematográficos que banalizan en Hollywood, sino la exploradora de una verdad que me empodera.

Según Joseph Campbell (que se dedicó a estudiar la mitología comparada durante décadas), "el ser humano necesita del mito para su plena integración en el cosmos". Es un modelo a seguir para el desarrollo de

ciertas habilidades.

No se trata de un viaje romántico, es mucho más que eso. Es, más bien, una necesidad espiritual que hace que te replantees preguntas como: ¿Quién soy? ¿Cuál es mi origen? ¿Hacia dónde voy? Cuestiones, que, a fin de cuentas, no muchos se formulan, y mucho menos, las responden. Es un momento evolutivo que no aparece porque sí. A algunos les llega su hora, yo le llamo "la dulce hora de partir", y a algunos, simplemente, no. Aún así, tarde o temprano, esta ruta aparece.

Parto de la base de que quien lea este libro, compartirá la idea del Eterno Retorno, de esta «rueda del Samsara» que se repite, y se repite. ¡Y se repite otra vez! De esta escuela que representa la vida, y que, en definitiva, todos aspiramos a la evolución, como la planta que crece, se reproduce y muere, y que, a partir de la semilla, vuelve a nacer.

Las religiones orientales afirman que los cuerpos son contenedores temporales de nuestra esencia más inmanente: el alma. De hecho, los primeros cristianos eran reencarnacionistas, hasta que en el 553 dc., en el reinado del emperador bizantino Justiniano I, se declararon catorce anatemas, entre ellos el que prohibía a los católicos postular la preexistencia de las almas y las reencarnaciones. Esto mismo, a la Iglesia le otorgaba un cierto poder. A partir de la premisa de los premios y los castigos (cielo/infierno), podían mantener más a raya a la población. Pero, en definitiva, lo que ha quedado plasmado a fuego en el inconsciente de las distintas culturas de todos los tiempos, es este camino que es la vida, y que se repite por los siglos de los siglos, generación tras generación.

Pero, hay un punto muy curioso, que también ha quedado grabado en nuestro inconsciente colectivo, y esto es «el camino del guerrero», que no es otra cosa que el inicio de un ciclo que hace que este río que siempre desemboca en una mar inevitable, en un momento dado se desvíe, y de ahí se haga afluente. Es a lo que el alma aspira para ascender la espiral y abandonar esta «rueda del Samsara», tan llena de iniquidades que pueblan de sufrimientos nuestro devenir.

«El camino del guerrero» es este estadio, cuando se sale de la caverna de la que también nos habló Platón. Cuando se caen los velos, cuando se ve la luz de repente, y de una vez por todas; cuando aquella corriente se hace afluente y burla la mar, porque escala al cielo, como Jesús, Buda, Isaac, Moisés, Mahoma y tantos otros.

Esta búsqueda de la esencia sale al mundo para que a partir de lo que NO ES, pueda reconocerse. Es, entonces, cuando se topa con las sombras que tiene la caverna, conformada de creencias, juicios y los valores más profundos que nos atan con cadenas que, a priori, no se ven. Nuestro héroe, en su camino, va rompiendo con todo. Ya no se identifica con lo aprendido, ya no es lo que "era" antes. De una imagen distorsionada de la

realidad desembarca en un lugar que hasta entonces desconocía: la simple verdad.

Lo cierto es que el recorrido es largo y difícil. Aunque inexorable. Fueron muchas las veces que deseé parar, y, sin embargo, la vida es como si me echara hacia ninguna parte.

Es lo que J.Campbell, en "El héroe de las mil caras", define como "la apoteosis", cuando el ego queda aniquilado y entonces emerge el verdadero ser. Cuando San Jordi mata al dragón, o Hércules cumple el segundo de sus doce trabajos: aniquilar a la Hidra de Lerna, nada menos que la guardiana del inframundo.

Supongo que el camino en sí mismo no se elige, como tampoco elige la flor hacerse fruto; sin embargo, aunque sea el camino el que se posa en nuestros pies, somos nosotros quienes, con cada paso, lo caminamos.

La matanza de estos monstruos que pueblan los laberintos de nuestras vidas, esas entidades que ya presentíamos cuando niños, esa cosa sin forma que toma de nuestro cuerpo y se apodera de nuestro poder, es el ego, que no muere así como así. Tampoco es un lugar apacible su lecho final. Es lo que en muchas mitologías aparece bajo la metáfora de matar a los padres. El mismo Indra no parte de la nada, recoge los elementos del caos y los recrea. Según los hinduistas, en su brebaje: el soma, introduce a los danavas*, y matando a su padre cobra poder. El mismo Edipo lo describe en su tragedia. Supongo que si tanto se repite el mismo concepto es porque alguna verdad detrás del mito debe haber. En definitiva, la moraleja posiblemente sea este paso obligado para continuar la travesía: matar lo adquirido, y destrozarse cada idea. Derrumbar la dualidad. Acabar con lo bueno/malo, lo femenino/masculino, el espíritu/materia, el sujeto/objeto, el sí o el no, y tantas cosas.

Este arquetipo que representa el camino del sí mismo emprende un viaje que lo despoja de todo lo que debía ser frente a la familia, la sociedad, sus amigos o colegas. Nuestro héroe pasa a ser lo incorrecto tras un rechazo absoluto a las expectativas de los demás. Se convierte en extranjero, y parte hacia un lugar: el suyo.

EL CAMINO DEL SÍ MISMO

Carl G. Jung

El bebé que un día era parte del todo, que desconocía que terminaba él para comenzar la teta de mamá, un día creció, engordado por las

creencias, prejuicios, normas y valores morales. Así se fue reproduciendo en distintos fragmentos, y es cuando el ser se masifica, y aparece el hombre masa.

Según Jung, la mujer y el hombre modernos han dejado de vivir en el mito; entendiendo como mito el depositario de una sabiduría que viaja desde los albores de nuestra civilización con el fin de hacer de guía para nuestra evolución humana. Descubre en la mitología importantes conocimientos que abarcan desde la ciencia, las artes, la filosofía hasta las religiones; y que, curiosamente, se repiten en las diferentes sociedades de todos los tiempos.

Y, ¿por qué dice Jung que la sociedad moderna se ha desconectado del mito? Nuestra cultura aspira a no envejecer, a permanecer joven, y tendemos a aferrarnos a los padres y al clan. Luchamos en vano para que el tiempo no pase, y, obsesionados, nos alejamos de un presente que nos crece. Al resistirnos a ciertos ciclos naturales (y me refiero a la naturaleza de nuestro yo real) aparece otro arquetipo: la sombra, que no solo se manifiesta de manera personal, sino social (con enfrentamientos y guerras); y que nos hace cuestionarnos si lo que fomenta la cultura, y repetimos, es favorable para nuestro desarrollo.

Nos venden la felicidad en distintos formatos, y nunca nada es suficiente. Cuanto más sublimemos nuestras necesidades, más aparecerá Mr. Hide, quedará retratado Dorian Grey, o tantos otros personajes que aparecen hoy en la prensa fomentando la violencia. Lo que pasa en el mundo, es un claro reflejo de nuestras guerras cotidianas.

Sócrates ya planteaba el «Nosce te Ipsum». Carl Jung, con su obra, reivindica la vuelta al mundo interior, como cuando el niño hasta los tres o cuatro años está fundido y es uno con todo. Ya después, con la incorporación de todos los objetos de consumo y la educación, se va alejando de su individualidad para pasar a ser este hombre fragmentado: masificado: el hombre masa, producto de las modas y los mandamientos de un momento determinado de la historia; alejado de su esencia, y sumido en el más profundo vacío.

A este fenómeno lo llama «Zeitgeist», que significa el espíritu de la época (el clima intelectual y cultural de una era). Y, esta consciencia colectiva, o condicionamiento al que estamos sujetos, provoca esta fragmentación de la que vengo hablando, ya difundido por Hegel como el «Volkgeist» (el espíritu del pueblo), y más tarde por Gurdjieff como «La teoría de los yoes».

Este impulso a la totalidad: el self (el sí mismo), que ya estaba presente en las creencias orientales o toltecas; es el único camino para la vuelta a una integración que nos hace parte del universo. De la andadura de esta ruta, depende, nada menos, un mundo hecho a consciencia, creencia y

coherencia, y de esta ecuación solo puede resultar gozo.

En este mito en concreto: «el viaje del héroe», se desarrolla una idea importante que es la del desarrollo de la consciencia, en un proceso que va de la ignorancia a la sabiduría, y que Jung denomina como la individuación (lo que los antiguos griegos conocían como la iniciación o camino iniciático). Esto quedó plasmado en “El asno de oro de Apuleyo”, en “La divina comedia de Dante” o en el drama de Edipo, que, aunque Freud solo tomara una parte, lo que viene a simbolizar es el camino que hace el héroe desde la ignorancia, atravesando una serie de vicisitudes, hasta alcanzar el fin último: la sabiduría.

Para Jung, el ser humano, cuando nace, es como una semilla. En ella se aloja cada parte: las raíces, las hojas, el tallo, las ramas; pero en estado de latencia. Es una totalidad potencial, aún no desarrollada. Puede convertirse en una bella planta, o no. Este camino a la totalidad, lo que en el budismo se conoce como el nirvana, es este proceso que emprende el héroe, quien ha decidido dar un paso más.

EI CUARTO CAMINO DE GURDJIEFF

George Ivánovich Gurdjieff se establece en Rusia a comienzos del siglo veinte, y junto con Peter Ouspensky desarrollan «El cuarto camino». Con la revolución bolchevique, emigra a Europa donde difunde sus conocimientos.

Y, ¿por qué cuarto?

Gurdjieff se había preparado en darshanas de la India de donde recoge sus enseñanzas. En ellas, para alcanzar el conocimiento, los aprendices deben superar cuatro etapas:

La primera es el camino del faquir en la que, mediante sacrificios físicos, se logra desarrollar una voluntad extrema y el dominio de sus deseos. Aquí se trabaja sobre el centro motriz.

La segunda es el camino del monje. Es una etapa al servicio de la devoción y la comunión con lo superior. En esta etapa, se desarrolla la convivencia con nuestro mundo emocional.

La tercera es el camino del yogui. Es el ciclo del conocimiento, de la reflexión y el análisis. Donde se trabaja el centro intelectual.

La cuarta etapa es el camino del rey de los yogas. Es un desarrollo completo del individuo. Cuando lo que se piensa, lo que se siente y lo que se hace logran integrarse. Es la conjunción de los tres anteriores caminos: La conjunción de la alquimia.

El faquir tiene una visión limitada porque solo ha trabajado su físico. No llega al conocimiento porque aún le falta desarrollarse. Se dice que había, alrededor de ellos, representantes de escuelas monásticas que elegían al faquir ya preparado para llevarlo a sus centros espirituales y comenzar con el proceso devocional, donde cultivarían sus emociones y el desapego de lo físico. Una vez superado el segundo aprendizaje, después de muchísimas meditaciones y años de contemplación, entraban a las escuelas de los yoguis para comprender la teoría del conocimiento.

Cada camino aislado lleva al fanatismo, con lo cual, sin una mirada holística, ¿cómo podremos llegar a la sabiduría? Es por ello que El cuarto camino es un método que propone la integración de estos tres aspectos de nuestro yo. Es la sana relación entre nuestras tres mentes.

En simultáneo a estas prácticas, Gurdjieff propone tres líneas de trabajo para la materialización de este camino, que, en definitiva, es lo que se conoce como las «Tres Joyas del budismo»: Buda, Sangha y el Dharma.

La primera línea se desarrolla en el mundo interior. Es la toma de conciencia de quiénes somos. Determinada por una aspiración personal que hace posible el emprendimiento de este tránsito. La segunda línea, se desarrolla en la comunidad. Compartiendo con un grupo afín esta experiencia de vida. La tercera línea de trabajo se hace en miras a la humanidad en su conjunto, y tiene como único fin la evolución espiritual de nuestra especie.

Gurdjieff sabía que sus conocimientos solo llegarían a quienes hayan aceptado su propia nulidad. Se dirigía a aquellos que habían disminuido su importancia. A quienes habían logrado liberarse de los dos gigantes opresores que nos siguen como la sombra: el orgullo y la vanidad. Vivir con ellos, es alimentar a enemigos que obstaculizaran nuestro crecimiento a la plenitud; y por ello, Gurdjieff no dirigía sus enseñanzas a quienes no se habían despojado de estos defectos.

Recomiendo la comprensión del «cuarto camino», así como la puesta en marcha de los 82 consejos de Gurdjieff:

*No establezcas amistades inútiles.

*No sigas las modas.

*No te alabes, ni insultes.

*Desarrolla tu generosidad sin testigos.

*No te metas.

*Sé consciente en cada instante de lo que piensas, sientes, deseas y haces.

*Termina lo que comenzaste. Y hazlo lo mejor posible.

*Trata a cada persona como si fuera un pariente cercano.

*Aprende a recibir. Agradece siempre.

VER MÁS EN

LOS 82 CONSEJOS DE GURDJIEFF

Capítulo 2

UN ENCUENTRO CON DIOS

EL CAMINO DEL MEDIO

Una maravillosa representación de las dificultades del oficio del héroe, la encontramos en la leyenda de "Las grandes batallas del Buda". En este bello relato, el joven príncipe Siddharta Gautama, sobre su corcel Kanthaka, logró burlar prodigiosamente la vigilancia que custodiaba la puerta del majestuoso palacio en el que vivía junto a su familia. Cabalgó en medio de la oscuridad de la noche atravesando un caudaloso río; y adentrándose en el mundo como mendigo, vagó durante años y años, trascendiendo los ocho estados de la meditación.

Llegado a este punto, meditó bajo el árbol Bodhi, que se iluminó con las luces que él mismo irradiaba. Seguido a este mágico suceso, Kama-Mara, el dios del amor y de la muerte, se le acercó. Apareció montado en un elefante y portando armas en sus mil manos. El príncipe quedó rodeado por su ejército que se extendía leguas y leguas a su alrededor. Las deidades protectoras del universo huyeron, sin embargo, el futuro Buda no. Permaneció inmóvil debajo del árbol, confiado, sereno; mientras los proyectiles, frente a las diez perfecciones de Gautama, se convertían en flores y en ungüentos.

El dios del amor y la muerte entonces envió a sus hijas Deseo, Anhelos y Lujuria, pero la mente de Siddharta no se distrajo, solo movió la mano para tocar el suelo con las puntas de los dedos y así ordenó a la diosa de la tierra que lo apoyase en su derecho a sentarse donde estaba. El elefante de Kama-Mara, inmediatamente, cayó sobre sus rodillas en obediencia al futuro Buda. El ejército se dispersó mientras los dioses de todos los mundos esparcieron guirnaldas. Durante siete días Gautama, ahora el Buda: el Iluminado, permaneció inmóvil debajo de un árbol, apartado y sentado en el punto en el que había recibido la iluminación; y allí se quedó: en su axis mundi, donde revisó la doctrina de la causalidad y la entrada al nirvana.

Finalmente, se sentó por otros siete días bajo un cuarto árbol, y dudó. Creyó que su mensaje no podría ser comunicado. Pensó en retener la sabiduría, pero el dios Brahma descendió del cénit a implorarle que

mostrara el camino. Y nos lo mostró.

De la mano del budismo, hemos recibido el conocimiento de la existencia de otro camino: «el camino del medio». Una forma de ver la vida justamente sin formas. Sin creencias ni estructuras. Una cosmovisión donde el bien y el mal, tú o yo, lo material o espiritual... nada de eso tiene cabida. Es un equilibrio perfecto, una reconciliación de los extremos y de los distintos puntos de vista. Es la aceptación de lo que es, y nos pasa, sin juicios ni mediciones.

El guerrero, en su búsqueda de la sabiduría, se irá convirtiendo en Buda. Y, en su travesía, para vencer los inconvenientes que invaden su camino, deberá adoptar una nueva mirada, convirtiéndose en un simple observador de su periplo. Actuará con humildad, conocedor de su poder, sin la necesidad de demostrar nada, porque ya todo lo es.

Quien emprenda este viaje, ya pronto no adulará ni criticará. No atacará, ni se sentirá atacado, con lo cual, tampoco huirá. No entrará en éxtasis ni en la tristeza más profunda. Será poseedor de un conocimiento que lo elevará más y más. Dejará apartado a aquel actor secundario: aquella máscara con la que interpretaba su vida. El futuro Buda se convertirá en director. Será el observador de su obra.

SUTRAS PARA UN BUDA

Pensamientos descarriados: El maestro dirige sus pensamientos. ¿Quién gobierna tu vida? Si no te dominas, ¿a quién pretendes dominar entonces?
-Sutra 3

Más allá de juicios: Una mente más allá de los juicios observa y comprende. No entra en consideraciones de qué está bien y qué está mal. Porque si lo analizas estarás dividido. Elige una actitud consciente. Simplemente observa las opciones, pero no tomes partido. Simplemente observa.
-Sutra 6

Sin duda necio: El necio que reconoce serlo es muy sabio. El necio que se cree un sabio, es sin duda un necio.

-Sutra 7

Ni elogios, ni culpas: Ser sabio no significa tener conocimientos. Es la realización de algo con la consciencia. La sabiduría es experiencia, no creencia. Parte de la existencia, no de la

referencia.

-Sutra 8

Intacto, desapegado: Felicidad o tristeza: cualquiera que te acontezca. Sigue tu camino intacto, desapegado. Observa la vida como si le estuviera pasando a otra persona. El sabio muere y sigue observando su cuerpo muerto. Si puedes hacerlo, has ido más allá de la muerte.

-Sutra 9

Conquistate a ti mismo: Es mejor la conquista de uno mismo a ganar mil batallas. Así, la victoria será tuya. Ángeles ni demonios, cielo ni infierno te la pueden arrebatar.

-Sutra 12

Tú eres el origen: La maldad y el pesar son tuyos. La virtud y la pureza, también son tuyas. Si para ti eres una flor, liberarás tu fragancia. Si para ti eres una espina, pincharás.

-Sutra 18

Fuera de la ley: No vivas en la distracción ni en los falsos sueños del mundo. Fuera de la ley. Vive en el mundo, pero no a través de la mente. No permitas que el futuro o el pasado se interpongan entre tú y la verdad.

-Sutra

19

La simple enseñanza: El río fluye hacia la mar, sencillamente no nades. Déjate flotar y llegarás al océano.

Sutra 20

Libertad: Si no te aferras a nada, ¿cómo puedes ser infeliz? Entrega amor por el amor mismo, no por la recompensa. No te apegues a nada ni a nadie, tampoco te conviertas en un vagabundo. Vive tu propia vida.

-Sutra 23

Superación: Con amabilidad, supera la ira. Con generosidad, supera la mezquindad. Con la verdad, supera la decepción. Transforma lo negativo en positivo. La sociedad te prepara para lo negativo mediante la represión. Una persona inteligente no le sirve a la sociedad, que necesita personas obedientes, sin embargo, vive tu vida inteligentemente.

-Sutra 24

Viaja en solitario: No queriendo nada, viaja en solitario. La vida es insegura por naturaleza. Aquellos que elijan sentirse vivos, mayor inseguridad sentirán. Cuanto mayor sea la falacia que conocemos como seguridad, menor será tu vitalidad. Y para vivir plenamente en esa inseguridad tan inherente a la vida, necesitarás saber disfrutar de tu soledad. Aprendiendo a vivir con uno mismo.

-Sutra 27

Haz tu trabajo: El universo te asignó la tarea de ser creador. Ese es tu trabajo, rodeado del silencio. Sin pesares ni sufrimientos.

-Sutra 28

El camino no está en el cielo: Está en el corazón. No busques fuera de ti. Sigue tu propia consciencia. Sé tú mismo. Todo va y todo viene. Todo llega y todo pasa. La consciencia es inamovible. Es eterna. Búscala. Está dentro de ti.

-Sutra 29

Despierto para siempre: Tienes dos maneras de vivir: cayendo o creciendo. Caer es más fácil porque te ayuda la gravedad, la sociedad, la multitud. Para caer basta con dejarse estar, dejarse dirigir. Ser obediente. Pero, crecer es difícil. Para crecer hay que desobedecer. Hay que vencer el ego. Evolucionar. Ser un solitario. Y si logras vivir tu propia vida, vivirás para siempre.

Sutra 30

El camino de la ley: Si haces tu camino con fuerza y prisa, te perderás el camino de la ley. La fuerza y la prisa están marcadas por el ego, porque quiere dominar; y al hacerlo, nos domina a nosotros.

-Sutra 31

El camino resplandeciente: No te alteres ni preocupes por lo que hoy te acongoja porque mañana te hará feliz. Y lo que hoy te da felicidad, mañana será tu fuente de tristeza. Vive como un espectador, no como un participante.

-Sutra

36

El camino de la luminosidad: El apego nace del solo hecho de existir. Y el apego trae tristeza porque es pasajero. Toma las cosas, las personas y vive las circunstancias, pero no te apegues a ellas. Simplemente disfrútalas. ¡Vive!

-Sutra 37

Palabras: Controla tus palabras. Generalmente innecesarias. Sé telegráfico. Habla siempre solo lo que tenga sentido. Recuerda que las palabras tienen un poder, y que ese poder puede volverse en tu

contra.

-Sutra 38

Atado para siempre: Si eres feliz a expensas de la felicidad del otro, estás atado para siempre, porque es posesión. Y la felicidad surge de la acción, no del resultado.

-Sutra 41

Polvo en el camino: El viajero que duda, solo hará polvo en el camino. Las dudas parten de la mente, pero el viajero deberá caminar desde el corazón. La duda te mantiene fragmentado, solo el corazón te une.

-Sutra 44

Sosíégate: Si no tienes paz, ¿cómo esperas ser libre?

-Sutra 45

El camino verdadero: Caminar por el sendero de las interpretaciones y los decires, es un camino falso que te lleva a donde quieren los otros, no tú. La realidad es lo que es, no lo que aparece. Ese es el camino.

-Sutra 46

Sé libre: Sé un maestro en todo lo que piensas, lo que dices y en todo lo que haces. Si piensas, dices y haces lo mismo que los demás, ¿quién serás entonces? ¿Eres un esclavo?, ¿un simple repetidor? Si repites, no serás una unicidad. ¿Qué habrá de especial en ti?

-Sutra 49

Para no perturbar tu sosiego: El mundo no te debe nada. Crees que todo lo has hecho por tus hijos, por tu patria, por tu dios... pero en realidad lo has hecho por ti, por tu ego e ignorancia. No permitas que el no recibir elogios ni aplausos te perturbe. Nadie te pidió nada.

-Sutra 51

Samasati: Descubrir al Buda. Buda no es un dios, ni su hijo. Es solo un hombre que ha recorrido un camino, y nos ha dejado el mapa para que lo recorramos nosotros. No ha habido un solo Buda, ha habido miles, muchos de ellos desconocidos. Cualquiera que haya despertado, haya descubierto su propia vida, y la haya seguido, se ha elegido a sí mismo para ser un Buda. Eso es samasati: elegir caminar, y

llegar.

-Sutra 53

El camino del medio» es esa fina línea que existe entre los opuestos. Cuando todo se integra. Cuando el alma, hecha añicos, se suelda y se hace, al fin, una. Cuando la soledad se convierte en tu mejor amiga. Cuando no se necesita el lenguaje. Tampoco la aprobación, ni los logros. Cuando ya nada se necesita.

LAS ENSEÑANZAS DE RUMI

"¡Oh! hábil jinete en busca del corcel,
vuelve en tí".

Hablar del legado de Rumi es importante para mí, una especie de homenaje. Apareció en un momento especial: no solo cuando más lo necesitaba, sino, y, sobre todo, cuando pude escucharlo. De hecho, ahora, a continuación, te transcribiré algunas de sus frases; y aunque sean sabias y de un profundo contenido, si no es tu hora, no las podrás leer; o por lo menos no como se deben leer: con la claridad de la consciencia.

"Elige a quien no lleva sus cuentas,
quien no pretenda ser rico, ni tenga miedo a perder,
que no tenga interés alguno en su personalidad.
Elige al libre".

Me encontraba en un momento que ya no me identificaba con nada de lo que me rodeaba. Para trabajar, interpretaba un papel, para los amigos, otro; y así me fui fragmentando sin que yo pudiera percibirlo. Decía lo políticamente correcto y lo que no podía disimular, simplemente, lo callaba. Así me fui mimetizando con unas máscaras que me costó mucho

sacar.

Los derviches giróvagos giran en círculo, entre la fe y el amor, entre el suelo y el cielo, en una danza ritual que los lleva a encontrarse con el equilibrio que existe en la perfección. Imitando la espiral cósmica disuelven sus formas, integrándose en cuerpo y alma, siempre desde el corazón.

Rumi, ya en Konia, conoció esta técnica (otra manifestación de la meditación), y así, en un trance divino, llegó a una zona pura, al lado místico y real del islamismo, a un lugar que lo trasciende todo y que deja de ser parte del mundo musulmán para hacerse verdad que, como es ella, no pertenece a ningún partido.

"Aunque los caminos de la búsqueda son numerosos,
la búsqueda es siempre la misma".

La avanzada de los mongoles, allá por el año 1218, hizo que la familia de Rumi viajara de su ciudad natal Balj, Afganistán, para peregrinar los caminos de Alá hasta llegar a la Meca, y tras ella, Jordania, Siria y finalmente el sur de Anatolia, más precisamente en Iconio, actual Konia, donde comunicó sus mensajes y murió, y no.

"Siempre recuerda que no eres una gota en el océano,
sino el océano en una sola gota".

Esta enseñanza (que se dice pronto), la hice símbolo bajo el logo de LibroLibreLibra; porque la gota, con la mar y mi barca en su interior, es esta energía primordial que habita en todas las cosas: la propia creación.

"Mientras el sediento busca agua,
el agua también está buscando al sediento".

Somos uno, y no lo sabemos. Cuando atacamos, criticamos, envidiamos, celamos, competimos y destruimos, no lo hacemos hacia un rival, sino hacia un fractal nuestro que proyectamos. Con nuestra forma de ser, veremos; y ese daño o bondad que traslademos, volverá, porque es parte de nosotros, no del otro.

"Salvo el amor tierno, salvo el amor tierno

no siembro otra semilla".

La percepción que tenemos de la realidad: este Maya, suerte de matrix, nuestra Kay Pacha, es una distorsión, como las sombras de la caverna de Platón, en donde las formas son la proyección de otra cosa, y no la cosa per-sé.

Desde el vacío consciente le damos la bienvenida a todos los huéspedes.

El ser humano es una casa de huéspedes.

Cada mañana, un nuevo recién llegado.

Una alegría, una tristeza, una maldad.

Cierta consciencia momentánea que llega como un visitante inesperado.

¡Dales la bienvenida y recíbelos a todos!

Incluso si fueran una muchedumbre de lamentos que vacían tu casa con violencia,

aun así, trata a cada huésped con honor,

porque puede estar creándote el espacio para un nuevo deleite.

Al pensamiento oscuro, a la vergüenza, a la malicia,

recíbelos en la puerta riéndote e invítalos a entrar.

Sé agradecido con cada uno que venga,
porque ha sido enviado como un guía del más allá.

Hay una frase que uso de muletilla cada vez que creo que no podré seguir adelante. Es de los amuletos más poderosos que yo guardo; y que, en ciertos momentos, se me hace espada que esgrimo para sortear los obstáculos. Solo con tres palabras, he podido, en más de una oportunidad, salir ilesa de lo que creía el final: "Esto también pasará". A fin de cuentas, todo pasa, lo bueno y lo malo. Así que, lo mejor, seguramente sea confiar, y dejarnos llevar.

"Mucho más allá de las ideas del actuar bien y actuar mal existe un campo.

Allí nos encontraremos".

ASÍ HABLABA ZARATUSTR – Nietzsche.

Zaratustra se retira de todos, y de todo, durante diez largos años. Pasado este tiempo, decide descender las montañas para reencontrarse con la humanidad, así como Prometeo, con el fuego recién robado del Olimpo.

Cuando el profeta llegó a la primera ciudad, situada al borde de los bosques, encontró en el mercado a la muchedumbre esperando la función del volatinero. Y les dijo:

Yo les enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? ¿Queréis volver al animal en lugar de superar al hombre? (...) Frente a la luz de lo que podríamos ser, lo que somos es algo irrisorio. Nos estamos comportando como un mono imitador.

Y siguió diciendo:

¿Ansía la razón llegar al saber, así como el león ansía su presa?

En «Así hablaba Zaratustra», Nietzsche escribía: Más allá del bien y del mal. Una frase llena de sentido, también enseñada por Lao Tse y Confucio en la milenaria China; o por Sócrates, Platón y Aristóteles cuando en la antigua Grecia ya hablaban de la tercera fuerza: el equilibrio. Nos llega en sutras del budismo, o también, algo más moderno, cuando «la conjunción de los opuestos» aparecía en indescifrables manuscritos alquímicos como en el Rosarium philosophorum; o bajo las enseñanzas de Cristo, y también, como no, personificada en sabios como Zaratustra, Rumi, Gurdjieff, etc, etc, etc.

Recordemos que Nietzsche nació a mitad del siglo diecinueve. El materialismo, predecesor del iluminismo, era el modelo filosófico de una Europa fragmentada en ideologías. Después de la revolución francesa se entra en un nuevo paradigma donde lo espiritual se deja a un lado y comienza a instalarse esta creencia material de que somos solo un cuerpo. Premisa que tomará fuerza más tarde con el marxismo y la ciencia, adentrándonos en un momento de decadencia cultural que, con la globalización, se expandirá. Y, Nietzsche se rebela a eso: a esta ignorancia del ser; y nos muestra lo otro, lo que occidente ya había olvidado.

Escarnándose en Zaratustra: el profeta de los persas, supera en vida y obra las limitaciones de la ignorancia. Nos plantea la necesidad de caminar hacia el superhombre para convertirnos en un Mahoma, Cristo o el Buda. Nos impulsa, con nuestra comprensión, a estar más allá de los opuestos y de todos los ismos que hoy nos gobiernan. Rescata del olvido enseñanzas claves para nuestra evolución y se convierte en el filósofo más incomprendido de la historia.

El mismo Aristóteles, en su estudio del «justo medio», nos enseña que el coraje, por ejemplo, es el justo medio entre el miedo y la temeridad. Siendo el miedo la inacción, la temeridad la acción sin consciencia (pasear por las calles en guerra en pleno bombardeo), mientras que la valentía es la acción cuando lo amerita.

Nietzsche retoma las enseñanzas de viejos maestros. Cuestiona si se trata de un estado A o un estado B. ¿O se trata de integrarlos? ¿O se trata de integrarnos?

¿Nos hemos planteado si la vida y la muerte son realmente opuestos? ¿O será, acaso, distintos estadios de un mismo proceso? ¿La muerte es la desaparición de algo? ¿O es que el cuerpo se transforma en otra cosa? De ser así, la creación (vida) continúa, posiblemente no tenga un opuesto. El apego a lo que antes era, nos hace ver la muerte, pero, en concreto, no

existe dicha dualidad, solo existe apego.

... Sí, seguramente sea eso lo que se encuentra más allá del bien y del mal: el superhombre. La evolución. El Tao. la Coniunctio. El nirvana. El sí mismo. La totalidad. ¡La semilla hecha planta!

EL CAMINO DEL ROSETAU

El libro de los dos caminos, también conocido como el texto de los sarcófagos, estaba concebido como una guía al servicio del difunto para que pudiera superar los peligrosos lagos de fuego y los demonios del inframundo, con el fin de alcanzar el reino de Osiris y, con ello, la vida eterna.

Su datación nos remite a los comienzos del reino medio egipcio. El contenido de estos textos son unos grabados hallados en un ataúd de cuatro mil años de antigüedad, que muestra el mapa con el camino al más allá que debían hacer las almas para alcanzar la eternidad. Se trata del mapa del inframundo más antiguo hasta hoy conocido.

Dicho mapa tiene dos caminos: el camino de tierra y el camino de agua. En uno, el difunto quedaría anclado a la materia, vida tras vida, repitiendo los mismos defectos. En el otro, podría llegar a «las Siete Puertas», y solo así ascender.

El texto instruye sobre el viaje espiritual en la barca solar por la región del Rosetau, donde el cuerpo de Osiris está protegido por murallas de fuego, y a través del cual las almas vencerán siete grandes obstáculos.

Para poder cruzar cada puerta, debía el difunto pronunciar el nombre de cada demonio guardián; y si acertaba, adquiría su poder, y solo así, podría atravesar una dimensión más del Rosetau, y así hasta la séptima puerta. El primero de estos demonios era: aquel que rechaza a los ignorantes; y el alma, para trascender, debía conocer su nombre.

Superada esta prueba, alcanzaba otro estadio, donde otro guardián le hacía pronunciar su nombre, y solo tras el acierto, elegía entre otros dos caminos: el de la luz o el de las tinieblas. Según el camino escogido, y en base a sus conocimientos, llegaba a otras puertas, con otros guardianes.

Finalmente, en la séptima puerta, las almas se topaban con los últimos dioses: Ra y Thot. Ra acompañaba al muerto por el camino diurno: el del sol, representado con el color negro, mientras que Thot lo guiaba por el

camino de la luna: representado con el color azul.

Lo cierto es que este camino, a través de las siete puertas que tiene el Rosetau, era superado con una misma herramienta: el conocimiento.

EL LIBRO TIBETANO DE LOS MUERTOS

No solo los egipcios dejaban documentado en sus papiros qué es lo que pasa después de la muerte. Según la tradición budista, el oído es el último sentido que se retira, y por ello, los maestros le recitaban al difunto «El libro tibetano de los muertos» a fin de que pudiera atravesar los tres bardos.

Ellos creen que una consciencia no liberada transita estos tres estadios, porque a causa del Tanja (la sed de existencia: los deseos), el alma vuelve a encarnar en «la rueda del Samsara».

Los bardos son estadios que tiene la consciencia. El primero, el Sidpa bardo, responde al ego y sus conflictos. Son todos los apegos (materiales y sexuales). Es el Eros y el Tánatos de los griegos. El placer y el miedo a la muerte.

El segundo: el Chonyid bardo, es la herencia con la que cargamos vida tras vida. Lo que venimos siendo. Las iniquidades. Todo lo que arrastramos y reproducimos con nuestros complejos. Los miedos más atávicos: el karma.

El tercero: el Chikhai bardo, es el estado más profundo e inconsciente de nuestro ser. Para llegar a él, hay cuatro senderos luminosos de la sabiduría: el verde, el rojo, el amarillo y el blanco, que se funden en una brillante luz azul, que no es otra cosa que los resplandores de la consciencia del sí mismo. Es la iluminación: la integración: la totalidad.

Este camino, que se hace en vida, y en muerte (aunque los budistas bien saben que no existe dicha diferenciación), es un viaje hacia el centro de la consciencia, como cuando los peregrinos de Julio Verne, en su viaje al centro de la tierra, emergían a las superficies del Strómboli.

